

# Abanicos de Ramón Castañer

## PINACOTECA ALCOYANA

### EL CUADRO Y SU ARGUMENTO



ADRIÁN ESPÍ VALDÉS

La verdad sea dicha: este tema de los abanicos me lo ha puesto en la cabeza, prácticamente como se las ponían a Fernando

VII, el amigo **Antonio Castelló**. Yo tengo fotos e incluso originales litografiados e iluminados, del ilustre grabador y litógrafo alcoyano **Antonio Pascual y Abad** (1809 1882), y algún día hablaremos de ello; también buenas fotografías de otros abanicos pintados por **Emilio Sala**. Quiero recordar el que se pintó en 1876 en ocasión del VI centenario del patronazgo de San Jorge, existiendo un ejemplar en las instalaciones museísticas del Casal de Sant Jordi.

Era una parcela del arte de la estampación en los mejores talleres de litografía la realización de "países para abanicos". Un pintor, un dibujante imaginaba la escena, amorosa y romántica, lúdica y divertida, fantástica o con motivos literarios y se daba a imprenta. Podía ser sobre papel, sobre tela o sobre piel de cabritillo o pergamino. El diccionario nos lo dice bien simple y claramente: "Papel, piel o tela que cubre la parte superior del varillaje del abanico".

Y en los siglos XVIII y XIX –Preferentemente en este último– era muy frecuente que los artistas del pincel y la paleta pintaran paletas con motivos de variado carácter dedicándose a una de puño y letra a un amigo, a una familia o un simple coleccionista. Panderetas y panderos, cubriendo la superficie de la vitela con colores y dibujos, dedicado también al amigo o a la enamorada esta pequeña y diminuta obra de arte. Igualmente, y como tercer "producto", están los abanicos. Y artistas nuestros como **Francisco Laporta**, **Fernando Cabrera**, **José Mataix** o **Edmundo Jordá** deben entrar en este bloque de pintores de abanicos, de decoradores del país pegado o cosido sobre el varillaje.

**Ramón Castañer Segura** (1929-2011) es este artista nuestro que destaca en todas las técnicas y temáticas, que conoce toda clase de procedimientos y modos y maneras. Paisajista, pintor de retratos –de enorme fuerza y belleza estética–, bodegonista, escenógrafo en los ábsides y los altares de las iglesias, y como ejemplo los tres casquetes esféricos de la iglesia de María Auxiliadora; artista que nunca hiciera "ascos" a las modernidades y vanguardismos, y también como ejemplo los muchos metros cuadrados que decoran el presbiterio de la parroquia de Santa María, con sus figuras trapezoidales y aristadas, colores claros, luminosos y planos... **Ramón Castañer** –y no deja de



El pintor Ramón Castañer y sus tres abanicos.



ser una espléndida curiosidad– tres abanicos.

Sobre la vitela blanca e inmaculada o color de mandarina, el artista plasma tres motivos, uno de ellos de lo más divertido. Debemos situarnos en 2009 concretamente el 6 de agosto en la Masía de Ibi conocida por *La Rambla*. Se asiste a una cena en dicha finca. El artista no tiene en ese momento los materiales precisos y adecuados y se le insiste por parte de los comensales en que decore tres abanicos, cada uno de ellos para una de las damas presentes en esta velada estival. En principio rehuye del compromiso precisamente porque ni los pinceles ni las pinturas que se le ofrecen pueden ser los más propios y precisos. Pero Ramón siempre fue un caballero, atento, elegante, cumplidor, dispuesto a satisfacer a sus amigos. Y así se pone "manos a la masa". Toma los tres abanicos utilizando las pinturas que tiene a mano enriquece el país del primero de ellos con una cascada de elementos florales de tonos variados, a modo de un ramaje multicolor, de pequeños globos azules, verdes, blancos y rosáceos, escribiendo además en la parte inferior la palabra "Serrana". Es este

el obsequio que dedica a doña **Pilar Gómez Gisbert** más conocida o familiarmente conocida por este apodo. En el segundo abanico, el pintor alcoyano dibuja tres esbeltos y muy rectos árboles cuyas ramas se entrelazan, asomándose entre éstas el disco lunar en blanco y azul que parece quedar reflejado –en sus azulinidades– en una mancha que bien pudiera ser el mar, un lago, la anchura de un río. Perfectamente centrados los árboles y equidistantes ellos entre ellos y en los costados del propio abanico. Bajo también se lee un nombre: *Marga*; dedicado a doña **Margarita González Santonja**. E insinuado anteriormente que había un abanico que parecía más divertido. Es el azul, el del cielo azul celeste cuajado de pequeñas estrellitas, con una luna plena, *la luna al ple*, en la que el artista ha dibujado, ojos, cejas, nariz, labios, mofletes rojizos, y hasta pequeños cabellos en la parte superior. Es la luna llena del 6 de agosto y la noche es plácida; dócil, serena, acaso irreplicable en ese ambiente de amistad y buen gusto. Podría decirse, incluso, que buscándole paralelismos esta luna se parece a uno de esos farolillos chinoscos, redondos y plegables. Y parece que el personaje aquí

pintado, como una porcelana chinesca, quiere con sus labios apretados lanzar un beso a los aires nocturnos del verano ibense. También un nombre femenino aparece escrito en la parte baja, a la izquierda, es el de *Demita* dedicada a la pequeña obra de arte a **Diadema Lloréns Llorca**, de Alcoy.

Cuando se cierran la varillas y el abanico aparece mudo, sobre la varilla frontal **Ramón Castañer** segura firma: Castañer 09. Ha sido como una "locura en una noche de verano": ramas de flores, árboles puestas de pie, luna oronda en el azul agosteno.

Es este, pues, otro de los aspectos creativos del pintor alcoyano. Obra menor podría decirse, y lo es para un artista que ha dejado grandes superficies de lienzo, con escenas de todo tipo. Tal y como antes se decía de **Cabrera**, **Mataix** o **Jordá**, que dedicaban a las señoritas alcoyanas en el trascurso de unas fiestas, bailes o juegos florales otro abanico o la pandereta, igualmente iluminada con colores al óleo. Y hasta, podría decirse que en este acto, en esta velada ibense, la nostalgia, la recuperación de los tiempos idos, del romanticismo perdido se recobraba en plenitud y eficacia.